




Categoría: Congreso de la Fundación Salud, Ciencia y Tecnología 2023

ORIGINAL

Bilateral relations between the Russian Federation and the People's Republic of China in 2017-2022

Las relaciones bilaterales entre la Federación de Rusia y la República Popular China en el período 2017-2022

Ignacio David Zayas La O¹ 

¹Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”, Licenciatura en Relaciones Internacionales. La Habana, Cuba.

Citar como: Zayas La O ID. Bilateral relations between the Russian Federation and the People's Republic of China in 2017-2022. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations. 2023;1:475. DOI: <https://doi.org/10.56294/piii2023475>

Recibido: 12-09-2023

Revisado: 16-11-2023

Aceptado: 10-12-2023

Publicado: 20-12-2023

Editor: Rafael Romero-Carazas 

ABSTRACT

Relations between the Russian Federation (RF) and the People's Republic of China (PRC) have been consolidated as strategic in the midst of a multipolar international order. Since 2012, under the leadership of Vladimir Putin and Xi Jinping, economic, political and military cooperation between the two countries has intensified. The resolution of border conflicts and the complementarity of their economies and military capabilities have strengthened their sovereignty and interests. The Russian-Ukrainian conflict and the COVID-19 pandemic led to a new dimension of the Sino-Russian relationship, affecting their political, economic and security ties. Both countries have sought to deepen their cooperation to counter Western influence and sanctions. They have increased bilateral trade, with China buying Russian oil at reduced prices and Russia importing Chinese machinery and vehicles. On the military front, joint maneuvers and collaboration in defense technology have strengthened their ties. Although there is no formal military alliance, the two countries have shown close coordination on regional and global security issues. U.S. policies toward Russia and China, especially during the Obama, Trump, and Biden administrations, have influenced the formation of the Sino-Russian axis. Sanctions and strategic competition have catalyzed cooperation between Moscow and Beijing. The future of this strategic partnership will depend on each country's relationship with the U.S. Despite differences in their visions of the multipolar world order, cooperation between Russia and China is likely to continue to strengthen, with a possible political-military alliance on the horizon.

Keywords: strategic cooperation, multipolarity, bilateral trade, sanctions, military Alliance.

RESUMEN

Las relaciones entre la Federación de Rusia (FR) y la República Popular China (RPC) se han consolidado como estratégicas en medio de un orden internacional multipolar. Desde 2012, bajo el liderazgo de Vladimir Putin y Xi Jinping, se ha intensificado la cooperación económica, política y militar entre ambos países. La resolución de conflictos fronterizos y la complementariedad de sus economías y capacidades militares han fortalecido su soberanía y sus intereses. El conflicto ruso-ucraniano y la pandemia de COVID-19 llevaron a una nueva dimensión de la relación sino-rusa, afectando sus vínculos políticos, económicos y de seguridad. Ambos países han buscado profundizar su cooperación para contrarrestar la influencia y sanciones de Occidente. Han incrementado el comercio bilateral, con China comprando petróleo ruso a precios reducidos y Rusia importando maquinaria y vehículos chinos. En el ámbito militar, las maniobras conjuntas y la colaboración en tecnología de defensa han fortalecido sus vínculos. Aunque no existe una alianza militar formal, ambos países han mostrado una coordinación estrecha en temas de seguridad regional y global. Las políticas de EE.UU. hacia Rusia y China, especialmente durante las administraciones de Obama, Trump y Biden, han influido en la formación del eje sino-ruso. Las sanciones y la competencia estratégica han catalizado la cooperación entre Moscú y Beijing. El futuro de esta asociación estratégica dependerá de la relación de cada país con EE.UU. A pesar de las diferencias en sus visiones del orden mundial multipolar, es probable que la cooperación entre Rusia y China continúe fortaleciéndose, con una posible alianza político-militar en el horizonte.

Palabras clave: cooperación estratégica, multipolaridad, comercio bilateral, sanciones, alianza militar.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las relaciones entre la Federación de Rusia (FR) y la República Popular China (RPC) se pueden catalogar como estratégicas en medio de un orden internacional marcado por la tendencia a la multipolaridad, las cuales buscan consolidar a ambos países como potencias mundiales y hacer frente al hegemonismo estadounidense. Al resolver sus conflictos fronterizos históricos, ambas naciones han entendido que, complementar sus economías y sus capacidades políticas y militares, es la mejor forma de defender su soberanía y sus intereses propios.

El año 2012 significó un punto de inflexión en las relaciones bilaterales entre la FR y la RPC. Ese año, Vladimir Putin asumió por tercera ocasión la presidencia de la FR (había tenido dos mandatos anteriores 2000-2004 y 2004-2008). Al mismo tiempo, Xi Jinping era elegido Secretario General del Partido Comunista Chino (electo Presidente de la RPC en 2013). A partir de entonces, se han producido periódicos intercambios bilaterales al más alto nivel, con énfasis en el aumento de las relaciones comerciales y la realización de ejercicios militares conjuntos, en un nivel sin precedentes históricos.

Por su parte, el impacto de la pandemia por COVID-19 y la operación militar especial rusa en Ucrania llevaron a la RPC a una nueva dimensión de la relación bilateral con la FR que, ciertamente, provocó una variación en las tendencias de desarrollo de sus vínculos políticos, económicos y de seguridad.

El estudio de las relaciones sino-rusas en el período comprendido entre 2012 y 2023 guarda una importancia notable para predecir probables escenarios futuros que puedan impactar en la dinámica de los vínculos mutuos y los que, indistintamente, guardan con otros Estados. Así, teniendo en cuenta el escenario descrito, cabría preguntarse, ¿cuáles han sido las tendencias de desarrollo en las relaciones bilaterales entre la FR y la RPC en el período 2012 al 2023?

Para dar respuesta a esta y otras interrogantes, la presente investigación se plantea como Objetivo General: Evaluar las tendencias de desarrollo en las relaciones bilaterales entre la Federación de Rusia y la República Popular China entre 2012 y 2023; y como Objetivos específicos: 1) Analizar el comportamiento de las relaciones entre la Federación de Rusia y la República Popular China en el ámbito político, económico y militar y de seguridad entre 2012 y 2023. 2) Determinar los factores que han

propiciado el fortalecimiento de las relaciones entre China y Rusia. 3) Valorar la posibilidad de que su “asociación estratégica de coordinación global” se convierta en una alianza.

DESARROLLO

Las relaciones entre China y Rusia en el período 2012-2023

Desde el punto de vista político, entre la FR y la RPCh existe un intenso e importante diálogo, además de unas relaciones bilaterales en uno de sus mejores momentos, lo que ambos gobiernos llaman una cooperación estratégica basada en la confianza e igualdad de derechos (Calduch Cervera, 2022). Dentro de este aspecto, la coincidencia en sus respectivas políticas internas en preservar la integridad territorial y la unidad nacional ha sido fundamental. Por una parte, la FR ha manifestado su apoyo y respeto a todas las políticas implementadas por la RPCh, y ha reconocido en todo momento que Taiwán y el Tíbet son partes indisolubles de esta. En tanto, la parte china, si bien no ha declarado abiertamente que apoya a la FR en las acciones que ha aplicado, tampoco ha condenado sus políticas.

La relación de amistad entre los líderes de ambos países, quienes se reúnen al menos 5 veces anualmente, según Xinhua (2019), se ha estrechado a través de los años, lo que ha sido un factor fundamental en el fortalecimiento de los vínculos políticos, económicos y militares entre uno y otro. De igual forma, poseen una fuerte interacción entre sus parlamentos (el Parlamento ruso y la Asamblea Popular Nacional de China), así como intercambios de delegaciones de los comités y comisiones de sus poderes legislativos. A inicios del año 2012, en plena campaña política antes de retomar el poder, Vladimir Putin explicó que el creciente desarrollo económico chino no debe ser visto como una amenaza para la FR, sino como una oportunidad para el sector empresarial chino, lo cual puede contribuir al desarrollo del Lejano Oriente ruso. Además, existen posibilidades de que Moscú siga estrechando lazos con Beijing en organismos internacionales como la ONU, el G-20, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y el foro político y económico conformado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS).

A partir de la crisis de Crimea en 2014, Occidente ha ejercido una fuerte presión contra la FR y ha impuesto serias sanciones económicas al país euroasiático. Las mismas, unidas a otros factores, han hecho que Moscú busque acercarse a la RPCh en todas las esferas de colaboración posible. Por consiguiente, desde 2015, ambos países consideran que viven el mejor momento de sus relaciones bilaterales, las cuales han continuado fortaleciéndose. Ese mismo año, durante una de las visitas de Xi Jinping a Moscú, fueron firmadas una serie de declaraciones conjuntas, entre las que se encontró la de Profundización de la Colaboración Global y Cooperación Estratégica. Según expertos del tema, esta reunión significó el encuentro más importante en cuanto a política internacional de las últimas dos décadas.

La promoción en 2016 de las relaciones bilaterales a la categoría de una asociación estratégica integral de coordinación, junto con la prórroga del Tratado bilateral en 2017, constituyen dos pruebas decisivas sobre la importancia que los dirigentes chinos conceden a su relación con el Kremlin. Ese año, Xi Jinping y Putin firmaron personalmente dos declaraciones conjuntas, una sobre el refuerzo de estabilidad estratégica mundial y la otra sobre promoción del desarrollo de la información y del ciberespacio. Durante dicha reunión, Xi abogó por una mayor cooperación entre las agencias informativas de Rusia y China, a fin de que de los medios de difusión masiva de ambos países pudiesen aumentar conjuntamente la influencia en la formación de la opinión pública internacional.

A finales del año 2017, Putin y Xi Jinping mostraron sus deseos de incrementar la coordinación en temas estratégicos de política exterior. Luego, a partir de la finalización de la construcción del gaseoducto Poder de Siberia en 2019, la RPCh y la FR firmaron en ese año el acuerdo para desarrollar una asociación de cooperación estratégica integral, según la cual sus relaciones diplomáticas alcanzaban el mayor nivel en el escalafón chino, solo por detrás de Pakistán (EFE, 2023).

Posteriormente, a partir de la coyuntura provocada por la pandemia de Covid-19, Beijing y Moscú generaron un espacio geopolítico basado en la cooperación, la diplomacia sanitaria y el soft power, consolidando alianzas con Latinoamérica, África, Asia e incluso algunos países de Europa. Además, Xi

Jinping y Vladimir Putin, proclamaron durante la inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno en Beijing en febrero de 2022 una “nueva era” en las relaciones bilaterales y firmaron un acuerdo que contemplaba, entre otros aspectos, un renovado impulso a los intercambios bilaterales para que llegasen a alcanzar, según EFE (2023), unos 250 000 millones de dólares anuales.

El 22 de marzo de 2023, al finalizar una reunión bilateral los dos jefes de Estado se estrecharon la mano durante largo rato ante las cámaras de todo el mundo; el presidente Xi retomó elementos de su discurso del 22 de octubre de 2022 en el XX Congreso del Partido Comunista Chino: “En la actualidad, se están acelerando cambios tremendos en todo el mundo, como no se habían visto en un siglo... y somos nosotros los que estamos liderando juntos estos cambios.” A lo que el presidente Putin respondió: “¡Estoy de acuerdo!” (Pacina, 2023)

El 18 de octubre del 2023, en una reunión bilateral entre los dos mandatarios tras la inauguración del III Foro de las Nuevas Rutas de la Seda, Xi expresó su apoyo a los “intereses de seguridad y desarrollo” de Rusia, y resaltó que la cooperación estratégica con Rusia “es cercana”. Putin, por su parte, afirmó que las Nuevas Rutas de la Seda son un “bien público internacional global” (EFE, 2023). Esto afirma la profundización continua de la confianza política mutua.

Al analizar las posiciones que han asumido la RPCh y la FR en la arena internacional, se observa como en cuanto al conflicto de la Península Coreana, por ejemplo, estas coinciden. Ambos países han defendido la idea de que el conflicto sea solucionado sobre las bases de la multipolaridad y en el marco de las normas del Derecho Internacional. Beijing y Moscú abogan por la solución pacífica del conflicto y se oponen a cualquier acción unilateral contra la RPDC (Tasét Pérez, 2018).

En cuanto a la crisis nuclear iraní, tanto Rusia como China, se han opuesto a la imposición de sanciones contra Irán, que impliquen un ataque armado o un embargo económico total. Asimismo, desean encontrar una solución al conflicto mediante la vía diplomática, basados en el Derecho Internacional, y han manifestado preocupación por la retirada de EE.UU. del Plan de Acción Integral Conjunto en 2018, un acuerdo nuclear entre Irán y seis potencias mundiales. (Tasét Pérez, 2018).

A su vez, suelen votar de forma similar en el Consejo de Seguridad de la ONU, donde ambos tienen derecho a veto, muchas veces en oposición a los otros miembros permanentes (Jalife, 2017). Por ejemplo, en 2014, según la fórmula del “Índice de Cohesión de Votos”, el binomio Rusia-China alcanzó un 88,04% de votos coincidentes, mientras que los binomios EE.UU.-China y el Rusia-EE.UU. alcanzaron 19,15% y 29,09% de votos coincidentes respectivamente. Hasta inicios de 2017, el binomio Rusia-China había coincidido 8 veces en ejercer su derecho a veto. En 2022, Rusia y China vetaron una propuesta de EE.UU. para imponer nuevas sanciones a Corea del Norte; y en 2023, ambas vetaron un proyecto de resolución estadounidense sobre el conflicto en Gaza, por solo poner dos ejemplos. Las estadísticas muestran cuan cerca están Moscú y Beijing y cuan alineados pueden estar sus intereses. Al mismo tiempo, dejan ver claramente como Washington ha venido separándose políticamente cada vez más de dos de sus principales rivales. Incluso, las posiciones de la RPCh y la FR en el Consejo de Seguridad convergen en la posibilidad de su reforma. Pero cada país tiene sus propias preocupaciones. La RPCh busca mayor multilateralismo y representación de países en desarrollo y la FR se centra en los temas de seguridad. Definitivamente, la ampliación de los Miembros Permanentes dentro del Consejo de Seguridad no puede ser disociada de la lucha por un orden internacional multipolar.

Bajo las nuevas condiciones forjadas, Moscú y Beijing siguen consolidando unas relaciones basadas en la igualdad, la confianza, el apoyo mutuo, la prosperidad y la amistad duraderas, profundizando las sinergias ya conseguidas y promoviendo la cooperación en materia de seguridad y coordinación internacional. En consecuencia, priorizan sus actividades diplomáticas, apoyándose el uno en el otro en la protección de sus intereses básicos.

La cooperación económica entre la FR y la RPCh constituye un importante factor en sus relaciones bilaterales. Incluso, dichos Estados comparten la idea de codesarrollo económico que constituye un componente importante de la filosofía china respecto a la política exterior. Sin embargo, se debe tener en cuenta que esta expansión económica está determinada por varios factores. Por un lado, para la economía rusa el mercado chino resulta, cada vez, más interesante por su alto índice de crecimiento en las últimas décadas, afianzándose como una superpotencia mundial. Por otro lado, la FR posee una gran fuente tanto de petróleo como de gas que se complementa con las necesidades de abastecimiento energético que tiene la RPCh .

Beijing requiere abastecerse de más productos energéticos, debido a que posee suficientes minas de carbón, pero tanto el petróleo como el gas, tiene que adquirirlo en países extranjeros. Esta ha sido una oportunidad estratégica para Moscú de ser menos dependiente de los países europeos en cuanto a la exportación de crudo. En consecuencia, este acercamiento permite reducir a ambos los costes logísticos por la cercanía existente entre los dos países, lo que posibilita una conexión directa entre los oleoductos y los gaseoductos que los comunican.

En 2013, la compañía rusa Rosneft firmó un acuerdo con la empresa china CNPC (China National Petroleum Corporation) para suministrar a China 360 millones de toneladas de crudo en 25 años a cambio de 270.000 millones de dólares. De igual forma, durante el Foro Económico Internacional celebrado en San Petersburgo ese mismo año, varias empresas rusas firmaron más de 100 acuerdos con homólogas chinas por un valor de 9.600 millones de rublos. Así mismo, la empresa rusa Gazprom firmó un acuerdo con Beijing para suministrar al Gigante Asiático hasta 38.000 millones de metros cúbicos de gas anualmente. En este mismo año, la FR se convirtió en el tercer destino más importante de la Inversión Extranjera Directa de la RPCh en el mundo. Sin embargo, las inversiones chinas en territorio ruso se vieron afectadas y descendieron notablemente por la crisis ucraniana en 2014.

Producto de las sanciones, el gobierno ruso tuvo que firmar en mayo de 2014 un acuerdo con China (no se había firmado antes porque ambos países no se ponían de acuerdo con los precios) para proveerle 38.000 mil millones de metros cúbicos de gas anuales por un período de 30 años. Con la rúbrica de este tratado se fortaleció la cooperación ruso-china en materia energética. Simultáneamente, Moscú logró reforzarse y hacerles frente a las sanciones occidentales (Ming, 2014), a la vez que logró disminuir la dependencia económica de la Unión Europea.

En 2016 la cooperación económica entre ambos países superó los 40.000 millones de dólares, por lo que Beijing continuó siendo el mayor socio comercial de Moscú. En ese año, las inversiones mutuas se mantuvieron por debajo de los volúmenes del comercio bilateral, con la particularidad de que las inversiones chinas en Rusia superaron casi 10 veces las rusas en China. Lo anterior muestra la amplia diferencia que existe entre ambas economías.

Según declaraciones del viceministro de Comercio de China Wang Shouwen, el beneficio bilateral en los negocios para ambos países superó los 80.000 millones de dólares en 2017 (Real Instituto Elcano, 2018). A inicios de ese año, la RPCh y la FR previeron la apertura de una nueva ruta estratégica comercial denominada la Ruta de la Seda Polar, que estaría destinada a abrir una nueva frontera comercial, rica en petróleo, por vía transpolar . A su vez, ayudaría a contrarrestar los desafíos globales impuestos por EE.UU. a ambos Estados.

Otro aspecto importante en el que han avanzado ha sido la desdolarización de sus economías. En 2017, el primer ministro chino, Li Keqiang, renovó por otros tres años el acuerdo de canje de divisas (BHUSARI & NIKOLADZE, 2022). Para finales de este año, los primeros ministros de la FR y la RPCh, Dimitri Medvédev y Li Keqiang, respectivamente, firmaron 20 acuerdos bilaterales en sectores como economía, agricultura, aduanas e industria aeroespacial, así como uno de financiación de infraestructuras por valor de 3 000 millones de dólares. Para 2018, el comercio bidireccional entre los dos países alcanzó un récord de 107 100 millones de dólares, con un aumento interanual del 27,1%; y en 2019, el comercio bilateral

sino-ruso manifestó su vitalidad, principalmente, en su ascenso interanual del 5,8% y el inicio de importantes proyectos de cooperación en áreas como energía, transporte, aviación y tecnología espacial (Xinhua, 2019).

Posteriormente, la aparición de las fases iniciales de la crisis de la Covid-19 demostró que la relación Rusia-China era resiliente, de manera que, aunque cada país dio preferencia a sus intereses nacionales, las relaciones económicas y comerciales bilaterales no sufrieron un debilitamiento considerable. Por su parte, el comercio entre la FR y la RPCh se ha disparado desde que comenzó el conflicto ruso-ucraniano a principios de 2022. Beijing está comprando grandes cantidades de petróleo ruso con un considerable descuento (de hasta 30 dólares el barril) respecto a los precios de mercado; mientras que Moscú está sorteando, parcialmente, las sanciones occidentales al aumentar significativamente las importaciones desde la RPCh (Unicredit, 2023).

Los economistas de Unicredit (2023) muestran que las exportaciones chinas a la FR a finales de 2022 eran un 30 % más altas que a principios de año. Particularmente, las exportaciones de maquinaria casi se duplicaron, alcanzando los 20 000 millones de dólares; mientras que las ventas de vehículos casi se triplicaron, llegando a los 7 000 millones de dólares. Posteriormente, en el año 2023, Xi Jinping señaló que el objetivo de llevar el comercio entre la RPCh y la FR a la marca de los 200 000 millones de dólares se logró antes de lo previsto, ya que el comercio bilateral alcanzó los 218 280 millones a finales de 2023, lo cual refleja la dinámica positiva de la cooperación bilateral.

En definitiva, el apoyo económico de la RPCh, tanto en términos de exportaciones como de importaciones, ha sido esencial para la economía rusa. Sin embargo, Beijing no ha dejado de diversificar su economía por cuestiones de seguridad, como el hecho de que ha estado acelerando la construcción de un gaseoducto en Asia Central para abastecerse de gas producido en Turkmenistán; mientras la FR continúa impulsando su propia nueva conexión siberiana (Poder de Siberia 2) que también pretende incrementar los envíos de gas ruso al noreste chino. Teniendo en cuenta todo lo anterior, puede aseverarse que las relaciones económicas entre Rusia y China continuarán desarrollándose a un ritmo favorable. Actualmente, entre ambos existen numerosos acuerdos de cooperación en diversas esferas, lo que se prevé se mantenga e intensifique. Además, teniendo en cuenta los obstáculos económicos y comerciales impuestos por los EE.UU. y sus aliados occidentales, debe producirse una mayor cooperación estratégica entre Moscú y Beijing. Las relaciones económicas entre ambos países presentan como tendencia seguir complementándose, con el objetivo de evitar un aislacionismo económico a toda costa.

En el ámbito militar y de seguridad, para la RPCh y la FR resulta de vital importancia garantizar la paz y la estabilidad en la región de Asia Oriental. Ambas partes consideran que el Foro Regional de la ASEAN, constituye el principal marco multilateral para tratar los temas de seguridad regional en el área. Además, las relaciones de la RPCh y la FR con la ASEAN le proporcionan una mayor influencia regional, además favorece el desarrollo económico de ambos y, también, les permite tratar de contrarrestar la creciente influencia de Washington en la región.

En el ámbito de la OCS, la RPCh y la FR han tomado medidas comunes a favor de una confianza mutua en su zona fronteriza. Paralelamente, los miembros de la OCS llevaron sus relaciones a otro nivel, donde la paz y la seguridad regional son fruto de una fuerte articulación político-militar. Entre sus logros está el impedir que EE.UU. pudiese pertenecer como observador en la OCS y el establecimiento de nuevas bases militares norteamericanas en la región.

Durante el año 2012, la FR y la RPCh desarrollaron por primera vez una maniobra naval conjunta (a partir de ese momento se realizan todos los años). Los vínculos militares entre ambos países respondían en aquel entonces (en el presente también) a una solución estratégica, debido a la creciente presencia naval de los EE.UU. en la región Asia-Pacífico. Ese mismo año, ambas partes llevaron a cabo, sin contratiempos, el Ejercicio Naval Conjunto

Rusia-China 2012, además del Ejercicio Militar Antiterrorismo Conjunto de la OCS Misión de Paz 2012 (Peopledaily, 2012).

Ambas maniobras lograron impulsar las relaciones militares entre los dos países a un mejor nivel.

A pesar de que en el año 2013 las relaciones militares mostraron una meseta en su desarrollo, las maniobras navales entre ambos países se realizaron sin ningún inconveniente. Con posterioridad a la crisis ucraniana en 2014, la FR se encargó de desarrollar una unión estratégica con la RPCh mucho más fuerte de lo que ya era antes de las sanciones impuestas por Occidente (Tasét Pérez, 2018). En mayo de este año realizaron sus terceras maniobras conjuntas en el mar de la China Oriental; y en agosto lideraron unos ejercicios terrestres junto a tres países más de la OCS. La colaboración prosiguió en 2015, cuando la armada rusa y el Ejército de Liberación Popular chino planearon otras dos rondas de maniobras, una durante la primavera en aguas del Mediterráneo y otra en el Pacífico.

Durante el año 2016, Moscú y Beijing realizaron diversas maniobras militares ese año (incluyendo pruebas de misiles y prácticas antiterroristas), lo que demuestra la pujanza de ambas potencias en la región. Durante el mismo año, Rusia encabezó la lista de los mayores proveedores de armamento en la región y principalmente a China (las ventas de armamento ruso a China ascendieron a los 3.000 millones de dólares). También en 2016 tuvo una gran relevancia por la participación de militares chinos en los “juegos de guerra” realizados por Rusia, en los que su participación se va volviendo casi sistemática.

En 2017, en cuanto a cooperación militar se refiere entre Moscú y Beijing, ninguna de las partes admitió tener una alianza militar con la otra. Sin embargo, sí acordaron diseñar, a propuesta de la FR, una hoja de ruta para el desarrollo conjunto de sus fuerzas armadas entre los años 2017-2020 (Liik, 2021). En mayo de 2017, las marinas de la FR y la RPCh llevaron sus ejercicios militares conjuntos a otro nivel, cuando fueron desarrollados en el Mar Báltico los “juegos de guerra”. Con estas maniobras, Moscú lanzó una fuerte respuesta a la creciente actividad militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en la región.

En 2021, Putin afirmó que ambos países estaban “desarrollando juntos ciertos tipos de armas de alta tecnología” (EFE, Rusia, el socio con el que más aumentó China su comercio exterior en 2022, 2023). Por su parte, la RPCh ha atribuido una gran importancia a las relaciones con las Fuerzas Aeroespaciales rusas, por lo que está dispuesta a aumentar la colaboración en materia de defensa contra misiles y abastecimientos logísticos.

Pocas semanas antes del inicio de la operación especial en Ucrania, Putin y Xi anunciaron juntos una asociación “ilimitada”. Sin embargo, aunque la RPCh ha negado todo intento de suministrar armas a cualquier bando dentro del conflicto ruso-ucraniano, Raúl Calduch Cervera (2022) afirma que los líderes comunistas chinos han estado colaborando con la actividad bélica de las autoridades rusas en tres dimensiones decisivas:

a) mitigando el cerco económico y financiero, al incrementar sus importaciones energéticas y permitir el acceso a sus entidades bancarias; b) con un apoyo diplomático y político al discurso oficial ruso sobre la guerra; c) facilitando la difusión de la información y propaganda rusas mediante sus medios de comunicación de masas y sus redes sociales. En consecuencia, los registros estadounidenses muestran que, a lo largo de 2022 hasta al menos mediados de noviembre, el contratista de defensa Poly Technologies, con sede en Beijing, envió al menos una docena de cargamentos a una empresa rusa respaldada por el Estado y sancionada por EE.UU. por su conexión con la guerra en Ucrania (CNN, 2023).

El pasado 8 de noviembre del 2023, Vladimir Putin pidió abiertamente ampliar la cooperación con Beijing en materia de satélites militares y tecnología de armas de defensa prospectivas, y definir nuevos pasos para ampliar los intercambios en cuanto a defensa y asuntos internacionales. Según altos oficiales chinos y rusos, la hoja de ruta de cooperación militar forma parte de la colaboración política entre ambos Estados, por lo que, la relación existente entre sus respectivas fuerzas armadas no debe ser considerada como una alianza militar.

Debido a las actuales condiciones del Sistema Internacional, es esperable que EE.UU. aumente la presión política y económica sobre la RPCh y recrudezca, al mismo tiempo, las sanciones impuestas junto a Occidente a la FR. Tales eventos provocarían una mayor cooperación militar entre Moscú y Beijing. Esto traería consigo un notable aumento en los ejercicios aéreos, terrestres y navales entre ambos, además de aumentar los ejercicios de defensa antimisiles computarizada, las maniobras conjuntas antiterroristas y los intercambios de tecnologías.

Estados Unidos de América en las relaciones sino-rusas.

Al examinar el estado de las relaciones bilaterales sino-rusas durante el periodo objeto de estudio; es importante tener en cuenta cómo EE.UU. ha establecido sus vínculos con ambos actores internacionales. Al tratarse de la primera potencia mundial tras la caída del campo socialista, sus puntos de ruptura o continuidad con la RPCh y la FR van a influir en el proceso de asociación de ambos estados emergentes. Uno de los factores principales de la fusión del nuevo binomio sino-ruso reside en las políticas para nada acertadas de EE.UU. y sus aliados occidentales. Según analistas y expertos del tema, el principal culpable de este acercamiento fue Barack Obama (presidente de los EE.UU. durante el período 2009-2017) con sus políticas antirrusas. Su administración llevó a cabo una guerra mediática y económica contra la FR, lo que terminó con la verdadera y decisiva unión entre Moscú y Beijing.

Durante la administración de Donald Trump, EE.UU. emitió varios documentos que definieron a la RPCh como una “potencia revisionista” y un “rival”, lo cual fue declarado implícitamente en la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN), presentada en diciembre de 2017. Además, otro punto que catalizó el deterioro de las relaciones entre uno y otro fue el choque de la soberanía en el Mar del Sur de China, en donde Washington declaró ilegal el accionar chino y a su vez, este último reclamaba más extensión marítima. Sin embargo, la disputa que más afectó las relaciones entre ambas naciones fue la guerra comercial instaurada por el gobierno estadounidense en contra de la RPCh a partir de 2018, la cual fortaleció aún más los lazos sino-rusos. Además, el país asiático ha reorientado progresivamente sus actividades económicas internacionales para reducir su riesgo de sobredependencia de EE.UU., y ha fortalecido sus asociaciones con países antagónicos a Washington. Por tanto, la administración de Donald Trump propició un endurecimiento significativo del componente retórico de la estrategia.

Por otro lado, se evidenció un intento de la administración Donald Trump de establecer un acercamiento con la FR, de modo que fracturara las relaciones entre Beijing y Moscú. Sin embargo, en la ESN de 2017, EE.UU. afirmó abiertamente que la FR está «usando herramientas de información en un intento de socavar la legitimidad de las democracias». A partir de ahí, las políticas de la administración Trump y las relaciones ruso-americanas se tornaron, cada vez, más tensas y tuvieron un perfil más bajo.

Particularmente, la ESN de la Administración de Joe Biden, en lo que se refiere a continuidad, destaca la clara priorización de la región Indo-Pacífico y la percepción de la RPCh como la principal amenaza. Por otro lado, Washington ha identificado a la FR como uno de los principales competidores de EE.UU. en una era definida por la competencia estratégica entre grandes potencias. Sin embargo, la propia ESN resalta la necesidad de cooperar con Beijing y otros competidores para abordar los retos de índole transnacional. De manera que, la focalización en la RPCh, parecía haberlo llevado a un posicionamiento más negociador con la FR. Aunque, sin duda, toda relación positiva que pudiese haber existido en la relación con el país euroasiático se hundió con el conflicto en Ucrania, iniciado en febrero de 2022.

En la práctica, el objetivo fundamental fue situar a esta la FR en posición de ser objeto de sanciones sin precedentes para poder frenar la posibilidad de su crecimiento; no porque sea una gran amenaza económica para Washington, sino porque es una potencia militar. Lo anterior, sumado a los históricos intentos estadounidenses de contención hacia su mayor rival económico (la RPCh), ha catalizado la formación del eje sino-ruso, lo cual divide el escenario global en dos polos desconectados y antagónicos: EE.UU. vs. China/Rusia (Dacoba, 2022). No obstante, la ausencia de una alianza militar entre la RPCh y la FR ha impedido que esta última se vea arrastrada a la dinámica bélica, facilitando así, por ahora, un tratamiento diferenciado por parte de las potencias occidentales hacia Beijing. Por tanto, la RPCh

continuará fortaleciendo sus relaciones con la FR en materia de seguridad, evitando cualquier declaración abierta de apoyo a Moscú.

¿Se convertirá la “asociación estratégica de coordinación global” en una alianza?

La RPCh y la FR han ido evolucionando en la construcción de estrechas relaciones. Primero hablaron de una asociación estratégica, después de una asociación estratégica de cooperación y seguidamente de una asociación estratégica de coordinación. En la actualidad, el término que utilizan es el de asociación estratégica integral de coordinación.

Moscú ha buscado acercarse a Beijing con el objetivo de compensar el impacto de las sanciones impuestas por Occidente. Por su parte, la RPCh requieren la cooperación con la FR, entre otros elementos, para mantener unas altas tasas de crecimiento económico y bienestar social. Sin embargo, las necesidades de seguridad del Kremlin amenazan el plan de desarrollo y expansión mundial que Beijing viene realizando desde hace una década (la Iniciativa de la Franja y la Ruta).

Al mismo tiempo, según Calduch Cervera (2022) la RPCh reconocen la creciente interdependencia, principalmente económica y comercial, que tienen con EE.UU., por tal motivo, evitarán la confrontación abierta, sólo hasta el punto en que Washington vulnere sus intereses.

Entre la FR y la RPCh existe unas excelentes relaciones militares y de seguridad, sin embargo, resulta compleja la formación de una alianza militar entre ambas potencias, pues esta, según chinos y rusos, desarmaría los argumentos que defiende Moscú para impedir la expansión de la OTAN en el Este europeo y la presencia militar estadounidense en Asia-Pacífico. Una alianza militar formal entre Moscú y Beijing proveería ciertas garantías de seguridad regional para ambos, además, de facilitar la cooperación militar y política.

Sin embargo, Moscú y Beijing mantienen una relación asimétrica, en la cual la RPCh tiene una clara ventaja, que probablemente irá creciendo. (Real Instituto Elcano, 2018). La FR no cuenta con muchas más opciones de crear vínculos estratégicos, y ambos países ganarían más con la cooperación que con la competencia abierta. Su relación futura dependerá principalmente de la relación bilateral que cada uno tenga con EE.UU.

Si bien Moscú y Beijing han abrazado públicamente la multipolaridad, la visión de la FR sostiene que el sistema internacional dominado por Occidente, posterior a la Guerra Fría, ha despreciado los intereses rusos de seguridad en su vecindad inmediata y ha impugnado lo que considera su papel legítimo como gran potencia. Por su parte, la visión de la RPCh de un orden mundial multipolar no necesariamente contempla un desmantelamiento radical del sistema actual sino sólo el aumento de su papel e influencia para que coincida con su creciente poder económico y tamaño. A diferencia de la voluntad de Moscú de asumir grandes riesgos, el enfoque de Beijing es cauteloso, lo que revela su deseo de proteger sus intereses económicos. A pesar de esto, solamente, salvo un improbable acercamiento entre la FR y Occidente y un nuevo modelo de diplomacia triangular -la alianza de Washington con Moscú en contra de Beijing-, la asociación estratégica entre la RPCh y la FR se fortalecerá y funcionará como una alianza en todo, aunque será limitada en el plano militar por el momento.

CONCLUSIONES

Las relaciones bilaterales entre la FR y la RPCh en el período comprendido entre 2017 y 2022 tendieron a desarrollarse en las esferas económica, política y militar y de seguridad, en lo cual han jugado un papel determinante tanto las condiciones favorables generadas por la coyuntura internacional como la actitud asumida por los líderes de estos países en dicha etapa.

El desarrollo creciente de las relaciones políticas en el período analizado se basó en la percepción común de las amenazas externas (EE.UU. y sus aliados), la coincidencia en los principales temas de la agenda internacional, la implementación de campañas para la promoción de la identidad nacional, el fortalecimiento del gobierno en ambos países y la estrecha relación de amistad entre los presidentes Xi Jinping y Vladimir Putin.

Las sanciones occidentales tras el inicio del conflicto ruso-ucraniano en 2022 derivaron en el fortalecimiento de las relaciones económicas bilaterales entre la RPCh y la FR. Ambos países aprovecharon la complementariedad de sus economías, incrementaron el comercio bidireccional y la cooperación energética, mostraron un mayor interés en incrementar los envíos de gas ruso al país asiático. La creciente presión política y económica de EE.UU. sobre la RPCh y las sanciones impuestas a la FR por Occidente estimularon una mayor cooperación militar entre Moscú y Beijing. Por ende, las relaciones militares y de seguridad entre la FR y la RPCh pudieran incrementarse si las autoridades chinas vieran como inevitable un enfrentamiento bélico con EE.UU. y considerasen que están en mejor disposición de afrontarlo junto a la FR, que sin ella. De ahí que, las relaciones militares y de seguridad entre Moscú y Beijing pudieran incrementarse con la posibilidad, en un futuro, de convertirse en una alianza político-militar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Tasét Pérez, A. (2018). Las relaciones bilaterales entre la Federación de Rusia y la República Popular China en el periodo 2012-2017. La Habana.
2. Barrios, M. A. (2009). Diccionario de Geopolítica. Buenos Aires: Biblos.
3. BHUSARI, M., & NIKOLADZE, M. (18 de febrero de 2022). Russia and China: Partners in Dedollarization. Atlántic Council.
4. Calduch Cervera, R. (2022). Las relaciones entre China y Rusia: dos estrategias diferentes y un interés compartido. En Cuadernos de estrategia (págs. 99-122).
5. Caro, Z. (15 de abril de 2008). La alianza estratégica China-Rusia en la actual coyuntura internacional. Obtenido de Informe analítico.
6. Clerque Lucero, M. A. (2020). Incidencia de la nueva estrategia de seguridad nacional (NES) de Donald Trump en la política comercial entre Estados Unidos y China. Caso Huawei 2018 (Tesis de pregrado). Quito: Universidad de las Américas.
7. CNN. (10 de marzo de 2023). Obtenido de <https://cnnespanol.cnn.com/2023/03/10/china-y-rusia-mantienen-profundos-lazos-en-el-sector-de-la-defensa-la-guerra-de-putin-no-ha-cambiado-eso-segun-los-datos/>
8. Dacoba, F. J. (12 de abril de 2022). Guerra en Ucrania, un puñetazo sobre el tablero mundial. Obtenido de Atalayar: <https://atalayar.com/content/guerra-en-ucrania-un-punetazo-sobre-el-tablero-internacional>
9. EFE. (13 de enero de 2023). Rusia, el socio con el que más aumentó China su comercio exterior en 2022.
10. EFE. (18 de octubre de 2023). Xi resalta la cooperación y la confianza política con Rusia en su cita con Putin. Obtenido de France24.com.
11. Jalife, A. (2017). China y su relación triangular con EU y Rusia.
12. Jisi, W., & Ran, H. (2019). From cooperative partnership to strategic competition: A review of China-US relations 2009-2019. China International Strategy Review.
13. Kern, S. (16 de abril de 2022). ¿Se dirigen China y Estados Unidos hacia un conflicto por Taiwán?. Obtenido de Real Instituto Elcano: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/se-dirigen-china-y-eeuu-hacia-un-conflicto-belico-por-taiwan/>
14. Kriminger, J. (2020). The New Cold War: US-Russian Relations Under the Trump Administration (2017-2020). Greenville: Universidad East Carolina.
15. Liik, K. (diciembre de 2021). It's complicated: Russia's tricky relationship with China. Obtenido de European Council on Foreign Relations.: <https://ecfr.eu/wp-content/uploads/Its-complicated-Russias-tricky-relationship-with-China.pdf>

16. Martín, H. (30 de diciembre de 2016). "Las sanciones a Rusia vuelven a marcar el abismo entre Obama y Trump". Obtenido de El Nuevo Herald: <https://www.elnuevoherald.com/noticias/estados-unidos/article123761314.html>
17. Molina Díaz, E., & Regalado Florido, E. (2021). RELACIONES ENTRE CHINA Y RUSIA. En China y sus relaciones internacionales (págs. 255-274). Mérida: AVECH.
18. Norris, W. (2022). China's Post-Cold War Economic Statecraft: A Periodization. *Journal of Current Chinese Affairs*, págs. 294-316.
19. Pacina, M. d. (22 de marzo de 2023). Xi Jinping tells Putin they are « driving changes not seen in 100 years » during Kremlin farewell. Obtenido de Next Shark in Yahoo News.
20. Peláez, V. (2015). Alianza estratégica de China y Rusia alarma a EEUU. Obtenido de SputnikNews: <https://mundo.sputniknews.com/firmas/201509091051248027/>
21. Peopledaily. (2012). China y Rusia fortalecerán relaciones militares. Obtenido de <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/8029519.html>
22. Prudnikov Romeiko, V. (2009). ¿Continuidad o cambios en la política exterior de Rusia? *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*.
23. Ramírez, K. M. (2012). Cooperación energética sino-rusa en materia de petróleo y gas. ¿Alianza estratégica o dominio hegemónico? Obtenido de <http://www.portesasiapacifico.com.mx/revistas/epocaiii/numero11/4.pdf>
24. Real Instituto Elcano. (2018). Obtenido de <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/un-ano-de-politica-exterior-de-joe-biden-en-busca-de-un-cambio-estrategico-con-permiso-de-rusia/>
25. Regalado, E. (17 de abril de 2007). Fortalecimiento sistemático de la cooperación estratégica China-Rusa. Obtenido de Informe analítico.
26. Resumen Latinoamericano. (2017). Cooperación entre ejércitos de Rusia y China. Obtenido de <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/06/15/cooperacion-entreejercitos-de-rusia-y-china-pone-fin-a-supremacia-militar-de-eeuu/>
27. Russian-Chinese Joint Declaration on a Multipolar World and the Establishment of a New International Order. (1997). Moscow: International Legal Materials.
28. Rutland, P. (21 de abril de 2017). Trump, Putin, and the Future of US-Russian Relations. Obtenido de Slavic Review: <https://bit.ly/331C9H7>
29. Sidorenko, T. (2016). Cooperación económica entre Rusia y China: alcances y perspectivas. *Revista Latinoamericana de Economía*, págs. 31-54. Unicredit. (2023).
30. United States. (2017). The National Security Strategy of the United States of America. Washington: Presidente de Estados Unidos.
31. Weidacher Hsiung, C. (2021). China's Technology Cooperation with Russia: Geopolitics, Economics and Regime Security. *The Chinese Journal of International Politics*, págs. 447-479.
32. Xinhua. (9 de diciembre de 2009). Elogia presidente chino . Obtenido de Observatorio de la política china conversaciones sobre seguridad estratégica con Rusia.
33. Xinhua. (5 de junio de 2019). Hechos y cifras: Relaciones económicas y comerciales entre China y Rusia siguen mejorando.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERÉS

Ninguno.